

Reyes de Asturias y León (I)

José Alberto Cepas Palanca

ALFONSO I, El Católico (739-757). El cántabro Alfonso, al que algunos historiadores consideran visigodo y descendiente del linaje de *Recaredo*, hijo de Pedro, duque de Cantabria y casado con Ermesinda, hija de del **Rey Pelayo**, es elegido Rey a la muerte de *Favila*¹, con lo que se unieron astures y cántabros. *Alfonso I* supo aprovechar la favorable coyuntura que existía en las luchas intestinas que se desarrollaban en al-Ándalus para afianzar y expandir el Reino cántabro-astur. Cuando, en el año 732, murió el Gobernador de al-Ándalus, Abd al-Rahman Ibn Abd Allah al-Gafiqui, en la batalla de Poitiers en 732, contra los francos, su sucesor, Ugbah Ibn al-Hachchach, eficiente soldado y administrador, dio estabilidad a al-Ándalus conteniendo a los francos en el Sur de Francia, pero su Gobierno acabó bruscamente cuando Abd al-Malik Ibn Qatan, se sublevó contra él. No obstante, al-Malik se encontró con graves problemas al estallar la sublevación de los bereberes en el Norte de África, a la que se sumaron



sus correligionarios de al-Ándalus. Durante 20 años al-Ándalus viviría inmersa en luchas internas.

Alfonso I inició expediciones bélicas contra los musulmanes. La falta de hombres y recursos, que le impedían repoblar las zonas conquistadas y fortificar sus límites con guarniciones que hicieran estables sus conquistas, le llevó a cometer un error que pagarían él y sus sucesores. *Alfonso I* como caudillo bárbaro que era, en su acción destructora devastó ciudades y fortalezas sin dejar piedra sobre piedra. A los árabes que no huían los exterminaba.

Una amplia faja de tierra quedó convertida en

¹Según las crónicas, sin documentación fiable, falleció a los dos años de regir el incipiente Reino asturiano, al ser despedazado por un oso durante una cacería. Había sucedido al Rey *Pelayo* como Rey de Asturias.

tierra de nadie. Ni cristianos ni musulmanes intentaron volver a instalarse en ella. Toda la cuenca del Duero y el Norte de la del Ebro fueron, durante años, un conjunto de tierras yermas, un montón de informes de desoladas ruinas. Los mozárabes de las poblaciones destruidas por *Alfonso I* fueron obligados a abandonar sus tierras y llevados a repoblar las zonas, mal pobladas desde hacía mucho tiempo, de Asturias, la Liébana y Galicia. La Reconquista, tal y como la leyenda la fue forjando, no existía.

Alfonso I, de ánimo fuerte y combativo, contó siempre con un enorme deseo de consolidar sus dominios, disponiendo para ello con la ayuda de su hermano Fruela, que le secundó perfectamente en sus empresas guerreras. Las *razzias* efectuadas por *Alfonso I* y Fruela se llevaron a cabo en Álava, León, Castilla, Galicia y el Norte de Portugal. *Alfonso I* mandó construir muchas iglesias, por eso es conocido como *El Católico*. *Alfonso I* dejó al morir varios hijos: Fruela, Vimaró o Vimarano, Adosinda que se casó con *Silo*, que sería Rey de Asturias y *Maugrato*, hijo bastardo, que también fue Rey de Asturias.

FRUELA I (757-768). Hijo de Ermesinda y de *Alfonso I el Católico*, y nieto, por tanto, de *Pelayo* y de Pedro, duque de Cantabria, sucedió a su padre al frente del Reino de Asturias en 757.



Durante el Reinado de *Fruela I* hicieron acto de presencia por vez primera los dos tipos de problemas internos que, periódicamente renovados en los Reinados siguientes, lastrarán ya hasta su etapa final la trayectoria histórica de la Monarquía astur: los separatismos regiona-

listas y las revueltas palatinas. Aquéllos parecen la lógica consecuencia de la propia y rápida expansión territorial del Reino y comienzan a manifestarse en sus regiones extremas —Vasconia y Galicia—, de características muy distintas, con muy desigual nivel de desarrollo cultural e impregnación de la tradición romano-gótica, que habrían sido ya integradas parcialmente desde unos años antes, durante la época de *Alfonso I*, en la órbita política asturiana y en las que el alejamiento geográfico del centro de decisión del Reino —la Corte de Cangas de Onís—, el particularismo étnico, la existencia de aristocracias locales fuertes y reacias, en principio, al sometimiento a la autoridad central asturiana, así como la común y continua exposición a los ataques musulmanes, son factores

que contribuyeron a fomentar un espíritu separatista que planteará serios problemas políticos a los Monarcas astures, resueltos no pocas veces por la fuerza de las armas.

Hombre de condición violenta, como señalan acordes los textos cronísticos, y heredero del espíritu belicoso de su antecesor, parece que guerreó, con fortuna, contra los musulmanes.

El inicio de su Reinado coincidió con la llegada al poder en al-Ándalus del omeya Abd al Rahman I ben Moavia, llamado *El Justo*, que acabó con las guerras civiles, pacificó al -Ándalus y fundó el emirato independiente de Córdoba. El período de tranquilidad, tan bien aprovechado por *Alfonso I*, finalizó. Esta circunstancia creó a *Fruela I* numerosos problemas exteriores. Los constantes ataques musulmanes le obligaron a defender unas fronteras muy extensas y constantemente amenazadas, por lo que en todo su Reinado tuvo que mantenerse a la defensiva.

Fruela I heredó la valentía y la capacidad política de su padre, pero difería de éste en la fiereza y sobre todo en la intransigencia y en el mal carácter, que fue causa de algunos graves problemas internos.

Nada más comenzar su Reinado tuvo que hacer frente a una rebelión en Álava en la Bureba (Burgos), tierras que le habían pertenecido en Señorío, a las que pronto redujo a la obediencia por la fuerza de las armas. En Pontuvio, Galicia, que algunos historiadores identifican con Puente deume, obtuvo una victoria contra los musulmanes. En 767, Abd al Rahman I envió un gran Ejército mandado por Bard, que penetró en Álava, devastó la comarca, tomó cautivos y obligó a los alaveses a pagar tributo a Córdoba.

Fruela I fundó la ciudad de Oviedo, a los pies del monte llamado Ovetao, donde construyó varias iglesias, que formaron un núcleo, alrededor del cual se edificó la capital del Reino, ya que *Fruela I* siguió con su Corte en Cangas de Onís. También se ocupó de repoblar las desiertas comarcas del río Miño, del Bierzo y de algunas zonas del alto valle del Ebro, con mozárabes² procedentes del Sur.

El diferente carácter de galaicos y vascones no se avenía con cántabros y astures, que estaban más cohesionados. Es muy posible que el temperamento inflexible y violento de *Fruela I* no contribuyera a la unión de estos pueblos. Ya fuera por alguna de estas causas, o por sus deseos de independencia, lo cierto es que vascos y gallegos se sublevaron. *Fruela I* tuvo que luchar contra ellos y

² Individuo que vivió en la España musulmana hasta fines del siglo XI conservando su religión cristiana e incluso su organización eclesiástica y judicial.

someterlos. También *Fruela I* se atrajo la irritación de una gran parte del clero al abolir los matrimonios de los sacerdotes, y obligar, a los que ya estaban casados a separarse de sus mujeres.

Una tragedia familiar fue la consecuencia de su muerte. Al parecer, la sospecha de que su hermano Vimarano dirigiera una conspiración para destronarlo le enfureció, y por lo colérico de su carácter le mató él mismo en el Palacio. La muerte de Vimarano, hombre apreciado por el pueblo y la nobleza, acabó con la paciencia de los nobles, a quienes se había hecho aborrecible por su intransigencia y mal carácter. Los nobles, conjurados contra él vengaron la muerte de Vimarano. *Fruela I* fue asesinado en Cangas de Onís.

Fruela I se casó con Munia o Nuña, de una noble familia vasca. De ella tuvo dos hijos: Alfonso y Jimena, que se casó con Sancho de Saldaña.



AURELIO (768-774). *Fruela I* fue asesinado por los partidarios de su hermano Vimarano, al que asesinó. Alfonso, el hijo de *Fruela I*, de cuatro años, fue llevado a Vasconia, donde se refugió entre los parientes de su madre, por miedo a que corriera la misma suerte de su progenitor. Se rompía así, el sistema de Monarquía hereditaria que parecía haberse consolidado. Los astures volvieron al sistema de los godos para elegir Rey. Reunidos los nobles palatinos, recayó la elección sobre *Aurelio*,

sobrino del asesinado *Fruela I* e hijo del otro *Fruela*, hermano de *Alfonso I El Católico*.

Aurelio, junto con sus tres seguidores en el Trono astur, son considerados como los “Reyes holgazanes”. Quizá esto se deba a que los cuatro mantuvieron la paz con al-Ándalus, aunque el mantenimiento de esta paz no constituyó ningún mérito suyo, pues por aquellos años Abd al-Rahmán I tuvo que enfrentarse a varias sublevaciones en Niebla (Huelva), en Sevilla, en Barcelona, en Zaragoza y en Algeciras, que le tuvieron, política y militarmente ocupado.

El único acontecimiento que destacar en el Reinado de *Aurelio* fue una insurrección de los esclavos. Parece que los esclavos sublevados procedían de los cautivos que *Alfonso I El Católico* trajo de sus correrías por tierras musulmanas.

Aurelio obró con prudencia, y la misma paz que mantuvo con el emir de Córdoba la mantuvo pactando con los esclavos. Fruto, quizá, de su intervención, fue la autorización de que algunas doncellas cristianas de noble linaje, se casaran con musulmanes, lo que con toda seguridad dio origen a la fábula, inventada 500 años después, del famoso tributo de las cien doncellas que había que dar al emir de Córdoba.

Después de seis años de pacífico Reinado falleció *Aurelio*, en Cangas de Onís, sin dejar descendencia.



SILO (774-783).Una vez más, los nobles palatinos fueron los encargados de elegir un nuevo Rey. La designación recayó en un noble llamado *Silo*, cuyo único mérito era estar casado con *Adosinda*, hija de *Alfonso I El Católico*.

Silo fijó su residencia en Pravia, a orillas del Nalón después de su confluencia con el Narcea, abandonando definitivamente el reducto montañoso de Cangas de Onís, que dejó de ser la capital del Reino.

Durante el Reinado de *Silo* se mantuvo la paz con al - Ándalus debido a la influencia de su madre, sin que las crónicas nos revelen más. A este respecto dice el *Cronicón Albeldense: Ob matris causam...pacem habuit*. De esta frase se puede suponer que *Silo* era hijo de una musulmana, o que ésta tenía una gran influencia sobre Abd al-Rahman I. Lo más probable es que la paz se mantuvo porque el emir cordobés estaba sufriendo grandes presiones en el Norte Peninsular.

En el año 774, Sulayman al-A'arabi y otros rebeldes solicitaron la ayuda de Carlomagno para tomar Córdoba y declararse súbditos suyos. El Rey franco respondió a la petición y, en 778, cruzó los Pirineos, ocupó Pamplona y cercó Zaragoza, pero acuciado por graves problemas internos, tuvo que retirarse. Las tropas francas fueron sorprendidas en los desfiladeros de Roncesvalles, al Noroeste de Pamplona, sufriendo graves pérdidas y la muerte de muchos de sus Jefes, entre ellos Roldán, que quedó inmortalizado en la famosa *Chanson de Roland*.

El único acto guerrero de *Silo* se produjo cuando tuvo que sofocar una rebelión de los gallegos, a los que tuvo que reducir a la obediencia en la batalla del monte Ciperio (Lugo). Esta fue la última vez, aunque se produjeron ciertos brotes de rebeldía, porque los gallegos se levantaron contra el Reino astur.

La Reina *Adosinda*, viéndose sin hijos, convenció a su marido para que trajera a su lado al exilado Alfonso, hijo de *Fruela I*. El Rey *Silo* nombró a Alfonso, Gobernador de Palacio y le dio participación en el Gobierno, ya que entraba en sus planes que le sucediera en el Trono.

A los nueve años de su Reinado falleció *Silo* en Pravia.



MAUREGATO (783-789). Muerto *Silo*, su esposa *Adosinda* y los nobles palatinos eligieron a su sobrino Alfonso, hijo de *Fruela I*. Sin embargo, muchos nobles mantenían todavía odio a la memoria de *Fruela I*, y algunos recelaban de colocar en el Trono al hijo del que habían asesinado y de quien temían su venganza. Así pues, se concertaron para anular la elección de *Adosinda* y sus partidarios, proclamando Rey a *Mauregato*. Éste era hijo bastardo de *Alfonso I El Católico* y de una musulmana que el Rey astur había tomado prisionera en una de sus correrías contra los árabes. Algunos historiadores derivan el nombre de *Mauregato* de la deformación “*maure-capte*”, mora cautiva. En la encarnizada lucha que se produjo, venció *Mauregato*, y Alfonso tuvo que refugiarse nuevamente en Álava, con los parientes de su madre. *Adosinda* fue obligada a recluirse en el monasterio de San

Juan de Pravia.

Durante seis años *Mauregato* ocupó el Trono, manteniendo la paz con al-Ándalus, excepto una incursión árabe, que parece que no fue muy afortunada a los musulmanes.

Mauregato murió en 789, dejando un hijo, Hermenegildo, de su matrimonio con Creusa.

BERMUDO I, el Diácono (789-792). Muerto *Mauregato*, la candidatura de Alfonso fue rechazada por cuarta vez. Los nobles seguían teniendo miedo de que quisiera vengarse de la muerte de su padre, *Fruela I*, y de que los repetidos rechazos para ocupar el Trono vacante hubieran engendrado en él un odio más profundo. Se eligió a Bermudo, sobrino de *Alfonso I el católico*, hijo de *Fruela* y hermano de *Aurelio*. *Bermudo I* ha pasado a la historia con el sobrenombre de *El Diácono*, porque, no siendo el primogénito, fue destinado a servir a la Iglesia y llegó a recibir esa orden. Los nobles, por vez primera, rompieron la norma visigoda que impedía ejercer el poder Real a los tonsurados. *Bermudo I*, aunque diácono, se casó con Ozenda Nunilona, de la que tuvo dos hijos, Ramiro y García,



ía, y dos hijas, Cristina y Thisiena. El precepto de celibato impuesto por *Fruela I* a los clérigos no alcanzó a los diáconos, o, no se hubiese aplicado el precepto con rigurosidad.

En 788 falleció Abd al-Rahmán I, dejando pacificado al-Ándalus, aunque no acertó al nombrar a su sucesor, ya que dejó instrucciones a su hijo Abd Allah para que delegara el mando en el primero de sus otros dos hijos que llegara a Córdoba. Hisham se encontraba en Mérida, y Sulayman en Toledo.

Ambos se precipitaron sobre la capital de al-Ándalus, pero Hisham llegó primero y fue proclamado emir. Sulayman no acató los deseos de su padre, lo que provocó el enfrentamiento entre los dos hermanos, que lucharon durante un año por la

sucesión. Sulayman fue vencido e Hisham I pudo proclamarse emir. Finalizadas las luchas internas en al-Ándalus, pudo el nuevo emir hacer la guerra contra los reductos cristianos del Norte.

En la primavera del año 791 Hisham I, el nuevo emir, lanzó una de más serias *aceifas* o campañas veraniegas de saqueo; una de ellas mandada por Abu Uthman Allah, se dirigió a Álava remontando el valle del Ebro. Uthman arrinconó a las tropas cristianas, devastó la comarca y pasó a cuchillo a cuantos encontraba a su paso; otra expedición, dirigida por Yusuf ben Bujt, se dirigió a Galicia penetrando en el interior y devastando la región.

Cundo el Ejército musulmán regresaba, *Bermudo I*, que había bajado de las montañas para cortarle la retirada, le salió al encuentro. En la confluencia del valle de Varcárcel (entre Orense y Lugo) con el Burdiera del Bierzo se libró la batalla, tan espantosa, que, según recoge la crónica, 10.000 cristianos quedaron en el campo de batalla.

Tras este desastre, *Bermudo I* pensó que no estaba preparado para afrontar la ofensiva musulmana. Su incapacidad militar obligó a los nobles a sustituirlo y pidieran su dimisión. Reflexionando sobre su situación, prefirió regresar a su estado y abandonar el Trono. *Bermudo I*, generoso y magnánimo, y más ilustrado de lo que era corriente en aquellos tiempos, llamó a su lado al tantas veces postergado Alfonso, al que confió el mando de las fuerzas cristianas. Con esto logró que los nobles le fueran conociendo y perdieran los recelos que tenían contra él. Cuando *Bermudo I* abdicó de la Corona, *Alfonso II el Casto* fue elegido Rey, *Bermudo* convertido de nuevo en diácono, vivió en Palacio hasta su fallecimiento en 798.



ALFONSO II el Casto (783/791-842). En 791 subió al Trono por segunda vez –*Mauregato* lo había destronado en 783 – *Alfonso II*, hijo de *Fruela I* y de la vasca *Munia* o *Nuña*. *Bermudo el Diácono*, antes de abdicar, le designó su sucesor, y los nobles le eligieron Rey. *Alfonso II*, aunque se casó con *Berta* de Francia, con toda probabilidad por poderes, no llegó a consumar el matrimonio, pues quizá *Berta* no vino a España. Según las crónicas el Rey debía tener alguna circunstancia de tipo sexual que le hizo mantenerse en el más

estricto celibato. *Alfonsoll* no tuvo descendencia pasando a la historia con el nombre de *ElCasto*.

Su dilatado Reinado que duró 51 años, fue pródigo en acontecimientos, tanto guerreros como de índole religiosa, coincidiendo con el de los emires Hisham I, al-Hakam I y Abd al-Rahmán II. Sus dominios se extendían por Cantabria; por las Provincias vascas, cuyos límites eran vagos y cambiantes; por Galicia hasta el río Miño; por algunos pueblos de la Bardulia, que posteriormente sería conocida por Castilla y León; además de su Reino patrimonial de Asturias. *Alfonsoll* trasladó la capital de Cangas de Onís y Pravia a Oviedo, que tenía buenas rutas de comunicación y fáciles accesos a los agrestes refugios de los Picos de Europa. Bajo su Gobierno, el desarrollo ideológico del Reino superaría al territorial, acabando con el largo lapso de inactividad guerrera contra los musulmanes, comenzando un período mucho más interno de luchas mucho más intenso contra el Sur.

El emir de al-Ándalus, Hisham I decidió terminar con el reducto asturiano. En el año 794, envió dos potentes Ejércitos hacia el Norte. Abd al-Karim entró en Álava, devastándola, con la idea de distraer a una parte de las fuerzas del Rey asturiano. Mientras, Abd al-Malik penetró en Asturias llegando hasta Oviedo, que, por vez primera, fue sometida al saqueo y al incendio. Cuando Abd al-Malik con su Ejército victorioso y repleto de botín, regresaba por la calzada romana que conducía hacia el puerto de la Mesa (calzada que unía Asturias con León), fue sorprendido por *Alfonsoll*, que le tendió una emboscada en las tierras pantanosas de Lutos, conocidas con el nombre de Los Lodos, muy cerca del río Narcea, entre Tineo y Cangas de Tineo. Las tropas musulmanas, imposibilitadas de maniobrar por las dificultades del terreno, fueron diezmadas y donde Abd al-Malik encontró la muerte.

Al año siguiente, Hisham I quiso vengar la derrota de Los Lodos enviando un nuevo Ejército a las órdenes de Abd al-Karim, con el propósito de capturar a *Alfonsoll*. El enfrentamiento tuvo lugar en las Babias (Vega de Granada) en septiembre de 795, donde *Alfonsoll* fue derrotado. Perseguido, tuvo que sacrificar parte de su Caballería refugiándose en una escarpada a orillas del Nalón. Abd al-Karim incendió y saqueó Oviedo. La experiencia de este veterano General musulmán y el miedo a caer en una emboscada, le hicieron abandonar la persecución del Monarca astur y regresar a Al-Ándalus.

Alfonsoll, comprendiendo que no iban a cesar los ataques, envió una embajada al hijo de Carlomagno, Luis de Aquitania, Gobernador de la Marca Hispánica

que llegaba hasta Barcelona. El resultado de esta embajada fue la firma de un pacto en Tolosa para combatir conjuntamente contra Al-Ándalus.

Las continuas *aceifas* musulmanas y las *razzias* cristianas ocasionaron la devastación de un ancho territorio, especialmente en el río Duero y en la parte alta del Ebro, que se convirtieron en un desierto, en tierras abandonadas e inhóspitas. Esto explica la razón de que, en años posteriores, el avance de los Reinos cristianos fue mucho más rápido en las zonas del Duero y más lento en el valle del Ebro.

Cuando falleció Hisham I en 796 le sucedió su hijo al-Hakam I al frente del emirato. A pesar de los problemas políticos internos, al-Hakam I envió una *aceifa* en 797. Una vez más, el competente Abd al-Karim mandaba el Ejército musulmán que remontó el Ebro, tomó Calahorra, saqueó las tierras de Al-Aila, “el país de los castillos”, sin que sirvieran de ayuda la cantidad de fortalezas que se habían construido. Nuevas y grandes complicaciones políticas surgidas en Al-Ándalus impidieron a al-Hakam I organizar de momento nuevas *aceifas*.

La inactividad de los años 797 y 798 en Al-Ándalus la aprovechó *Alfonsoll* para lanzar una *razzia*. Tras una marcha de varios cientos de kilómetros, *Alfonsoll* llegó hasta la desprevenida Lisboa, que fue saqueada y devastada, regresando el Ejército cristiano con un rico y enorme botín. En 801, al-Hakam I tomó nuevamente la ofensiva, enviando un Ejército al mando de Mu’awiya, hacia Al-Aila (la tierra de los castillos) y Álava. El General cordobés se equivocó en la ruta a seguir y, al pasar por Conchas de Arganzón (Miranda de Ebro), cayó en una emboscada. Mu’awiya consiguió llegar a Córdoba, pero murió dos meses después angustiado por las espantosas pérdidas que su error causó al Ejército.

En 805, otra *aceifa*, mandada por Abu’Utman ‘Ubaih Allah, fue derrotada en la Hoces del Pisuerga (León). En 808, Hisham, hijo de al-Hakam I, realizó una victoriosa *aceifa* por Galicia; a la que, al año siguiente, respondió *Alfonsoll* con una *razzia* que llegó hasta el río Henares.

En 812, los francos tomaron Pamplona. El emir al-Hakam I, temeroso de que se produjese la unión entre francos y astures, envió en la primavera de 816 un gran Ejército a las órdenes del veterano Abd al-Karim, que diseñó la batalla a orillas del río Wadi Arun (Orón), en el valle de Miranda (Palencia). Tres días después de iniciada la batalla, Abd al-Karim se retiró. Los cristianos, a pesar de las graves pérdidas sufridas, pudieron mantener sus posiciones.

Muerto al-Hakam I, en 822, le sucedió su primogénito Abd al-Rahmán II que se encontró con problemas idénticos que los que tuvo su antecesor: la lucha con-

tra otros pretendientes que aspiraban a gobernar el emirato. Despejada la situación política en Al-Ándalus, Abd al-Rahmán II lanzó una triple ofensiva contra el Reino astur. Tres Ejércitos penetraron territorio cristiano. El de Abd al-Karim profundizó en Álava devastando el país. *Alfonsoll* prevenido por sus espías, no le hizo frente dirigiéndose hacia Galicia, donde se encontraba el peligro más importante. Dos Ejércitos mandados por los hermanos Malik Quarishim y Al-Abbas, penetraron en Galicia, en un movimiento de tenaza, con la intención de ocupar el territorio. *Alfonsoll* interceptó al Ejército de Al-Abbas en el río Naharón (Navia), cerca de Cursul, derrotándolo. Otro Ejército cristiano espera al de Malik, que es vencido en el Coto del Barazal (Pontevedra). Todas las primaveras, Abd al-Rahmán II enviaba *aceifas* contra el territorio asturiano; más, aunque consiguió capturar un importante botín, *Alfonsoll* respondía con nuevas *razzias*, llegando en una ocasión hasta Medinaceli. Al-Ándalus no consiguió mover las fronteras del Reino astur; pero verá como las suyas, en años posteriores irían retrocediendo.

En el año 813, cerca de Iria Flavia (Padrón), se descubrió el supuesto sepulcro del apóstol Santiago el Mayor. *Alfonsoll* se trasladó al lugar y dio su consentimiento para edificar, sobre la misma tumba, una iglesia y edificios para albergar una comunidad de benedictinos. En el espacio de 30 años, el sepulcro se convertiría en un importante centro de peregrinación, gracias a la protección de *Alfonsoll* y al celo del obispo Teodomiro. Compostela (*Campusstellae*: ‘campo de estrellas’) se convertiría en la capital religiosa y cultural del Reino de León y en uno de los santuarios más famosos, donde acudirían peregrinos de España y de toda Europa. En la lucha a sangre y fuego existente entre cristianos y musulmanes, el descubrimiento de la tumba del apóstol vino a dotar al Reino cristiano de una poderosa y necesitada fe.

Alfonso II El Casto, que no tuvo descendencia, asoció el Trono a *Ramiro*, hijo de su tío *Bermudo El Diácono*, al que encomendó el Reino de Galicia. Es muy posible que *Ramiro* gobernara desde 830 hasta la muerte de *Alfonsoll*, en 842, ya muy anciano. Sus restos mortales fueron depositados en el panteón de la iglesia de Santa María de Oviedo, que él mismo había mandado edificar.

Bibliografía

ALVAR, Jaime. Historia de España y América.

Diccionario Bibliográfico de la Real Academia de la Historia.

Marqués de Lozoya.

RÍOS MAZCARELLE, Manuel. Diccionario de los Reyes de España.